



Presentación CARTEL del NAZARENO

Antonio Javier Entrena Tejero

03/04/2004

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



Pregón del Nazareno - Antonio Javier Entrena Tejero
3 de Marzo de 2004

Queridos conciudadanos, Sr. Párroco, autoridades, familiares y amigos aquí presentes.

Al participar en este acto siento un gran orgullo y una gran responsabilidad al mismo tiempo. Para mí, hablar de Semana Santa y de Íllora es algo muy grande, algo que llevo tan adentro de mí que se me hace difícil ni siquiera parar de leer y ponerme a pensar sin más, dejando que mi imaginación viaje por esas imágenes que quedaron grabadas en mi mente con el paso de los años y de los acontecimientos. Son demasiadas cosas las que me gustaría decir pero pocas las formas que he encontrado de expulsarlas para que todos y todas las podamos escuchar.

Hoy es un día importante para Íllora. Un día para la ilusión, para la esperanza porque tenemos un punto más para nuestra historia, para nuestra identidad. Un paso adelante en nuestra pequeña pero entrañable historia. Hoy ya tenemos cartel anunciador de nuestra Semana Santa.

Cuando José Antonio me llamó para realizar la presentación de este Cartel me comentó que me enviaba por correo la fotografía del cartel de nuestro Nazareno, pero si os soy sincero no quería hacer esta presentación mirando esta magnífica imagen, sino que he querido cerrar los ojos y verlo, mirarlo. Si cierro los ojos lo veo, lo noto, lo siento. Han sido tantos días cara a cara con él, tantos minutos, tantas plegarias, tantos rezos y oraciones, tantos guiños y confianzas que me parece cuando lo imagino que incluso me habla.

Mirarlo, con su carita desconsolada, una cara que demuestra dolor, pero que nos da la ilusión y la Fe de que él y solo él nos ha salvado y nos da la salvación. Quiero imaginármelo unido a mi vida y vivencias en la Semana Santa de Íllora.

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



Pregón del Nazareno - Antonio Javier Entrena Tejero
3 de Marzo de 2004

Semana Santa de Íllora

Vamos a remontarnos unos pocos años atrás. Solo unos pocos.

Era yo un niño. Tenía 9, 10 ú 11 años. Llegaba Semana Santa. En mi casa olía a Bacalao, en la calle todavía olía a ese frío característico de Íllora a comienzos de la primavera y en la Iglesia el olor era mágico, como aun lo es hoy y es que el incienso es magia, es Dios en nosotros, es la gloria bendita. Los niños nos peleábamos por llevar algo en la procesión del viernes santo. Velas, cruces, horquillas... algo, sentirnos participes, sentirnos actores en aquello que emocionaba. Y que aun no comprendíamos muy bien que. Las hileras de velas abarrotaban las calles, el pueblo entero salía a acompañar a este Jesús a veces con el peso de los pecados de todos nosotros a la espalda a veces con las manos maniatadas para que dejara ya de soportar el pesado precio de la salvación bajo sus hombros.

La sacristía olía a Iglesia, D. Francisco Javier ordenaba lo imposible, a todos los niños que emocionados estábamos dos horas antes en la Iglesia esperando que llegará la hora de la procesión.

Los hábitos, que maravilla, aquellas telas blancas con cuerdas rojas a la cintura que nos cubrían y las peleas por el número y es que había 12 hábitos para los monaguillos y nos presentábamos 20 y los últimos no salían. Pero en toda esta carrera tenía un tiempo para acercarme a esa imagen a veces hombre y siempre Dios. Nazareno que algún día te llevaría, que algún día intentaría aliviarte tu sufrimiento. Esa cara la tengo clavada en mi mente. Serena, morena, gitana. Cuanto dolor padre, cuanto dolor por nosotros, pero si nosotros no nos lo merecemos, no hacemos más que traicionarte, más que hacer inútil tu sacrificio. Pero tu siempre ahí. Siempre con tu cara serena, siempre confiando al buen hacer de la gente. Y es que tu mirada se clava, te llega, te llena, te hace pensar, meditar y compartir el sufrimiento que tuviste.

Llegaba la procesión. La levanta. La Levanta es la primera llamada de la semana santa, toda la atención se concentra ya en la escucha, y el murmullo cede a la voz del capataz que llama al corazón del patero... ¡ A Esta Es ¡ y el esfuerzo costalero se siente, se siente que casi te duele a ti.

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



Pregón del Nazareno - Antonio Javier Entrena Tejero
3 de Marzo de 2004

Y ese himno, ese himno nacional que te pone los pelos de punta, ese torrente de sentimientos. Pero siempre con la carita serena. Nazareno guapo, gitano, moreno... los piropos se lanzan desde dentro y tu que sonríes, te dejas ver entre tu pueblo, entre tu gente. Íllora. Íllora te quiere, te adora, te reza, te ruega. Y tú como siempre atento. Tienes una mirada para todos y todas, una caricia al alma de cada uno de nosotros. Eres el centro, todo el mundo te mira. Míralos como te lloran moreno. Y es que eres el primero. Desatas la pasión. Esa que ahora celebramos. Esa que provocaste con tu muerte y posterior bendita resurrección.

Pero ya no tenemos 13 años, le hemos empujado al calendario, le hemos soplado con el alma, con el aire que nos das y lo hemos situado en esos años difíciles para todo joven. Y ahí has estado tū, si Nazareno tu, con mayúsculas. Nazareno de mis pecados, de mis ruegos, de mis problemas. Y siempre has tenido una solución. Y es que cuantos problemas escuchas, cuantas desgracias. Y tu callado y paciente, sereno y tranquilo. Siempre tienes algo que dar y lo das. Alivias corazones, calmas sentimientos, das fuerza y Fe. Nazareno, moreno y sereno.

Y ahora sueño por tenerte, por llevarte, por aliviarte yo a ti. Los 18 años son eso, 18 primaveras, 18 pensando que hoy es Viernes Santo, que hoy mis hombros se van a cansar de tenerte, se van a enrojecer por llevarte. Pero eso es poco, eso no es nada comparado a ti. Y por eso disfruto de ese dolor, de ese sufrimiento y es que el tuyo fue más.

Ya está la llamã, una llamã de Íllora. Sin llamaor, solo con campana. Campana que suena a campana celestial porque anuncia que ya nos vamos, que ya salimos, que ya te llevamos. Ahí atrás, escondido, donde nadie me ve, con los míos, siempre los mismos, siempre los mismos en el amor a Dios y en la entrega a ti, Nazareno. Huele a incienso, a vela quemada y ya se oyen los zapatos rechinar en el suelo.

Ya salimos. La puerta se ve, la gente se oye, se siente su paciente silencio esperante. Ya estamos ahí y el himno, ahora voy yo debajo, ya no aguanto la horquilla, me llegó la hora. Siento tantas cosas que con palabras no queda bien explicarlas, solo lo miro, lo veo y ahora parece que sonríe, ya no sufre tanto, los que ahí debajo vamos aliviando su paso, su peso y su cruz, su gran cruz, esa a la que luego clavarán, esa en la que luego yo me he dejado al

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



Pregón del Nazareno - Antonio Javier Entrena Tejero
3 de Marzo de 2004

alma, esa que valientemente soporto Jesús, esa en la que murió por nosotros, esa que nos hace ser cristianos.

No voy a hablar de las calles de Íllora porque hoy es un cartel, solo un cartel lo que aquí nos trae, pero no es solo eso, no. Es mucho más o simplemente Dios. Dicho. Y ahora José Antonio voy a mirar el cartel. Pues eso sereno y moreno y gitano. Nazareno de Íllora, del pueblo, de todos, cercano a la gente que te reza, a la que te pide a la que te ruega. Y tú les das, les das salvación, amor, serenidad, paz.

Mucho amor, mucha serenidad, mucha paz ahora que veo el cartel. Ya se que somos amigos, ya se que somos casi hermanos, ya se que Lorenzo es genial, que Lorenzo, él y solo él sabe como decirnos a todos: ahí lo lleváis, este es Dios. Gracias Loren, nos has dado algo muy grande, hoy nos has mostrado a Dios como es.

Vamos ya por las calles de Íllora, mi pueblo. Las cuestras, los cables, las puertas abiertas, las saetas, la banda, los aplausos, los rezos, las oraciones, las plegarias, las peticiones. Todo Nazareno haces que en Íllora sea celestial, sea como en tu tiempo, aquel en el que unos pocos te crucificaron y entonces nos dieron motivos para creer. Para hacernos mejores, para hacernos valientes, para hacernos que afrontemos los miedos junto a ti. Nazareno moreno y sereno.

Permitidme que aunque no este en el cartel nuestra madre este junto a él. Madre santísima, Virgen María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores y también líbranos del mal. Dios mío, cuanto sufriste. Dios mío, ver a un hijo morir así, de esa manera. Madre perdónanos a los hombres. Perdona lo que hicimos a tu hijo. No llores más, míralo, hoy muere, pero en 3 días estará otra vez aquí. Cuantas madres darían su vida porque eso fuera así. Alégrate, sonríe que Jesús el Salvador resucita, que el Nazareno vuelve a nosotros.

Y sin darnos cuenta la Calle Real y a casa, ya volvemos a la plaza. Ya entramos en la Iglesia. La gente Nazareno se agolpa para verte, para darte un último beso antes del regreso, para pedirte por ellos, por los suyos. Tú eres grande, tú se lo das, tú te sacrificas por nosotros. Nazareno te quiero. Entra ya, que la Iglesia se ha quedado huérfana sin ti, que aunque el pueblo te ha querido ahora ya tu sitio es tu destino. Tu muerte. No lloréis, no lloréis por

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



Pregón del Nazareno - Antonio Javier Entrena Tejero
3 de Marzo de 2004

él. Él sabe que vendrá y lo hará para dejarnos su vida, para darnos la eternidad, esa que solo él puede dar.

Como diría García Barbeito..... Y es que son vísperas. Quedémonos con las vísperas, con ese temblor de espera, con ese desperezo de capullo que ya no es yema ni que aun es rosa. Quedémonos entre dos luces de aguardos en una especie de impaciente lubrican en las veras de la aurora. Estos días que ahora vivimos tienen ese sabor de anden en el que ya sentimos el ruido de la maquina del tren desde el que ya oímos su lejano pitido. Que hay más grande que una espera cuando se sabe que esa espera desembocará en la dicha plena, nada. Quedémonos aquí cuando Íllora es la Jerusalén del mundo, es la única que conoce el secreto de los evangelios escritos para manuenses callejeros que se repartieron por los días de este pueblo. Ahora la caricia no tiene manos ni paisaje para desarrollarse. Son vísperas. Quedémonos aquí cuando el pueblo se llena las manos de flores, de velas, de detalles de última hora, cuando vemos pasar a Íllora en el trajín de las vísperas de la pasión, nada por más grande que sea la dicha vivida nos lo iguala. Mirémonos, pensemos en nosotros sin salir más allá de la unicidad, ¿Cómo estamos viviendo estos días? Como un niño aguarda un día señalado de primera comunión, como un novillero apura las horas en el hotel, como un jardín pasa hojas de noche a la espera de abrirse una mañana entero a la luz de un sol que aunque sabe que vendrá nunca sabe exactamente cuando. Quedémonos aquí cuando la saeta es todavía un pájaro volantón, viento sin cuerpo, alas acostumbrándose al aire, notas sin completar, grito haciéndose. Quedémonos aquí cuando los sayones aun no saben abofetear, flagelar, señalar, mofarse de un muchacho nacido en Belén ante el que los siglos siguen santiguándose. Quedémonos aquí cuando ninguno de los doce sabe que esa cena será la última, cuando nadie salvo él sabe que la pernocta en Getsemaní acabará rota de silencio cuando Judas por 30 monedas venda al hijo del hombre. Quedémonos aquí cuando la dolorosa no sabe que manto ponerse para ir a llorar al llanto absoluto, que toca echarse por encima para cruzar una madrugada de frío y de luto, con que corona ceñir una frente ya marchita por la pena. Quedémonos aquí cuando Longinos no sabe todavía que la punta de su lanza va a ser cáliz goteante cuando salga del costado de Jesús. Quedémonos aquí cuando el Nazareno no sabe que va a tropezar tres veces en la calle de la amargura, cuando Simón de Cirene no sabe que se encontrará un hombre que no puede con la cruz y tendrá que ayudarle. Quedémonos aquí, Íllora haciéndose porque es así como se asiste al divino espectáculo del génesis con una sola frase de Dios. Hágase la Semana Santa de Íllora.

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



Pregón del Nazareno - Antonio Javier Entrena Tejero
3 de Marzo de 2004

Nazareno moreno, sereno y gitano.
Gitano en tu cara,
gitano en tu ser.
Nazareno guapo, te quiero.
Nazareno, bendito Nazareno.

Antonio Javier Entrena Tejero
Íllora a 3 de Abril de 2004



Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.